

Algunas bases para la Correcta Selección de Vacas Lecheras

Por Ricardo Sandino Pardo
D. M. V.

En las explotaciones ganaderas, destinadas a la producción de leche, ha de entenderse por selección racional, la elección prolija de los reproductores que se han de aparear, así como la conservación de los productos o crías más sobresalientes, con el fin de lograr la perpetuación de aptitudes a través de todos los descendientes.

Sin lugar a duda, esta debería ser la conducta a seguir por todos los ganaderos que pretenden, muchas veces con sistemas esencialmente empíricos, el mejoramiento de sus explotaciones; hoy merced a los adelantos genéticos, es más factible lograr resultados cercanos al ideal trazado, siempre que esas labores sean encomendadas a quienes en la materia, poseen conocimientos suficientes y ojalá sustentados en la práctica.

Siguiendo los dictados de la ciencia, se obtendrán los mejores resultados, en la selección correcta de nuestras explotaciones lecheras, sin desviar el objetivo perseguido en forma unilateral, dándole mayor importancia a un sólo factor, ya sea a la producción de leche o al fenotipo; siendo que en este caso concreto, no solamente se necesitan ejemplares de alta producción, sino que respondan en su tipo a una serie de condiciones, determinadas precisamente por la misma producción.

Si nos detenemos a considerar este tópico, debemos recordar que las evoluciones operadas en las distintas razas animales han respondido siempre a dos postulados: la función crea al órgano; y las razas son producto, más que de otra cosa, del medio ambiente en que viven los animales.

Los requisitos principales que han de reunir los ejemplares elegidos para iniciar con ellos la selección racional, teniendo en cuenta los postulados anterior-

res, más la conformación adecuada, la resistencia individual, los cuidados que se prodiguen a los animales y muchos otros factores, son entre otros los siguientes:

- a) Estado sanitario del animal
- b) Tipo racial
- c) Aptitud y cualidades lecheras
- d) Fecundidad y longevidad
- e) Mansedumbre, vigor y rusticidad,

Seguramente a los ganaderos que no se encuentran familiarizados con estas prácticas, les parezcan exageradas y para algunos inoperantes; en ese caso debemos obviar cualquier tropiezo, destacando la conveniencia de ir mejorando paulatinamente los sistemas, dejando al margen, los métodos empíricos usados por nuestros antepasados y empleando aquellos que la ciencia moderna preconiza y cuyos resultados son tangibles. Deben introducirse nuevas prácticas, que en poco tiempo redundarán en beneficios sensibles, sin necesidad de complicar demasiado el trabajo y sin recargar el valor de la explotación.

La implantación de un sistema de fichas individuales, facilitará considerablemente el registro de los datos y el estudio oportuno de cada ejemplar; deduciendo sencillamente cuales han de continuar al frente de la explotación y cuáles son inadecuados y perjudiciales para la labor que se persigue y que en consecuencia deban ser eliminados. Se incluirán en esas fichas, los siguientes datos: nombre y número del animal, raza, registro, genealogía, fotografía, fecha del servicio, nombre y número del semental, fecha del parto, nombre y número de la cría, destino de la misma, record de producción, duración de la lactancia, porcentaje de grasa, vacunaciones recibidas y observaciones generales.

Por salud se entiende el correcto equilibrio de las funciones animales, que se traducen en un estado de bienestar. En cualquier explotación ganadera la sa-

lud de los miembros de esa comunidad, es el factor más importante y el que una vez perturbado, en la mayoría de los casos lleva al fracaso rotundo los planes trazados. El fenómeno patológico denominado enfermedad, acarrea desviaciones pronunciadas en la salud de los animales, que influyen poderosamente en las funciones reproductivas, restando posibilidades, disminuyendo los beneficios de la descendencia y prolongando la espera de los resultados, con los perjuicios económicos consiguientes.

Entonces, para poder iniciar una selección correcta y tener éxito en la misma, es imprescindible que las vacas del hato sean completamente sanas y tener con ellas todas las precauciones sanitarias del caso, con vacunaciones oportunas contra: peste boba, carbón sintomático, aborto epizootico, carbón bacteridiano, tuberculinización y aquellas que sean del caso de acuerdo con las zona en donde se radica la explotación.

En seguida se entrará a estudiar el tipo racial, basados en la morfología o fenotipo del animal y en su aptitud para la producción de leche, que como habíamos dicho, estos dos factores se deben desligar, ya que es antieconómico perseguir un solo aspecto de la selección.

El semental es básico en la selección de una explotación lechera, de suerte que debe escogerse muy detenidamente y no economizar dinero en su adquisición; debe ser genotípicamente puro y que reúna, además, la conformación adecuada al tipo lechero; no debe presentar defectos morfológicos, ni de aplomos puesto que éstos se transmiten fácilmente a su descendencia.

Seleccionado en la forma adecuada, con criterio bien orientado y desde luego, sin precipitación, el ganadero poseerá en un lapso bastante corto, animales de magníficas aptitudes y podrá consecuentemente esperar rendimientos económicos más altos, que redundarán en provecho propio y en el de la economía nacional.

La aptitud lechera puede considerarse como la capacidad de producción de las vacas en volumen y riqueza de principios que aseguren una explotación económica. El ganadero fácilmente debe conocer, en oportunidad, la capacidad lechera de sus semovientes y sobre esta base, por medio del control de la producción, iniciar la selección, eliminando los ejemplares improductivos y mejorando las condiciones bromatológicas de aquellos, que a su juicio, constituyen la cepa de su ganadería. Toda vez que no se le debe escapar, que el estado orgánico de los animales exige un equilibrio perfecto entre los principios que ingiere y los que fluyen diariamente con su producción.

En cuanto a la fecundidad se refiere, el ganadero es por lo general implacable y no tolera que sus hembras no conciban oportunamente y con la regularidad del caso. Por fecundidad debemos entender no solamente, la seguridad en el desarrollo del feto, sino también la aparición regular del celo, tras la pausa normal de la preñez y la capacidad de gestar muchas veces durante la vida.

En general debemos tener en cuenta, que una buena vaca lechera es aquella que ofrece no sólo una conformación típica de la raza a que pertenece y que produce abundante leche, sino que es capaz también de dar una cría por año. De aquí se desprende que los períodos de lactancia no deben pasar de 305 días, para no menoscabar el estado general del animal, su ciclo sexual, ni el desarrollo del producto en gestación.

Por mansedumbre debe entenderse la calidad de sosiego, docilidad y apacibilidad que deberán poseer las vacas, y que son cualidades inherentes a un buen temperamento lechero. La presencia de animales indómitos y ariscos en un hato, constituye un motivo de preocupación, trastornos y peligros para el personal encargado de su manejo; por naturaleza la vaca productora de leche, es de buen temperamento y de una mansedumbre

extraordinaria, merced al contacto diario con el hombre; no sin que éste muchas veces le prodigue malos tratos y a consecuencia de la natural reacción del animal, adquiera malos hábitos.

La rusticidad es otra de aquellas cualidades que deben perseguirse en la selección del ganado lechero; un animal es rústico no solamente cuando se adapta bien a las condiciones mediocres de vida a que se le sujete, sino también cuando posee una capacidad de producir sin mayores exigencias de orden alimenticio.

Todas estas aptitudes serán anotadas en libros, por el ganadero ya que la suma de todas ellas dará como resultante el ideal que desde luego debe perseguirse y en cuya consecución no hay porque ahorrar esfuerzos.

Las normas generales aquí trazadas podrían complementarse y en ningún caso menospreciarse, ya que constituyen las bases fundamentales de toda explotación lechera que persiga ideales de engrandecimiento, con óptimos frutos contabilizables.